

**ANÁLISIS ANTE EL PLENO DEL SEXTO INFORME DE GOBIERNO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.
"COMPARECENCIA DEL SECRETARIO DE GOBERNACION"**

*Intervención de Emilio Álvarez Icaza Longoria. Senador de la República por la CDMX
Sede: Senado de la República, Av. Paseo de la Reforma 135, esq. Insurgentes Centro, Col. Tabacalera,
Del. Cuauhtémoc, CDMX, 06030
16 de octubre de 2017, 12:00horas*

Buenos días, Licenciado Alfonso Navarrete Prida. Bienvenido al Senado de la República.

Hace poco más de seis años, el 28 de mayo de 2012, en el "Diálogo por la Paz, de las víctimas de las violencias con la y los candidatos a la presidencia de la República," mismo que honraré parafraseándolo a lo largo de esta presentación, se hizo un primerísimo diagnóstico de lo que representaba el entonces candidato presidencial Enrique Peña Nieto, ahora prácticamente extitular "en funciones del Ejecutivo Federal".

El diagnóstico fue cumplido con creces pues, parafraseando aquellas palabras, se dijo que Enrique Peña Nieto representaba el regreso de las instituciones al origen de la corrupción, que ya entonces se desbordaba por todas partes, y cuyo rostro no era sólo la violencia, el dolor, la impunidad y la guerra; sino también la imposición de una presidencia imperial, de uso patrimonialista de la Nación y la represión; de la manipulación mediática frente a legítimas protestas, [...] de la miseria moral, la arrogancia y los intereses de los monopolios de la comunicación".

Hubo un primer año de expectativas generadas por la decisión de publicar la Ley General de Víctimas, por la profundidad crítica de los diagnósticos sobre la situación del país, que sustentaron el diseño de un buen Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, y muy decentes programas sectoriales como el de Prevención Social de la Violencia y el de Derechos Humanos, por mencionar algunos.

Pero su Gobierno se traicionó a sí mismo, y así también la confianza depositada en él, a partir de la crisis ética, producto de su propia naturaleza. Porque una cultura política como la del sistema que usted representa se expresa, Señor Secretario, a pesar de sí misma y el engaño aparece tarde o temprano.

Su sexenio tuvo un quebranto ético en dos ejes icónicos de la vida pública que no supieron, ni pudieron, ni quisieron reconocer y, por tanto, marcaron su prematura caída en picada en la confianza ciudadana, a niveles sin precedente:

A) DERECHOS HUMANOS: la tardía y luego artificiosa respuesta a la desaparición de los 43 jóvenes de la Normal Rural de Ayotzinapa, con su carga simbólica implicada de la agresión artera a víctimas inocentes ahora representadas en las más de 37 mil personas desaparecidas según cifras oficiales; las y los cientos de ciudadanos torturados; los cientos de miles de desplazados internos forzados a los que ni siquiera han querido visibilizar; las más de 200 mil personas ejecutadas y su espejo de personas sin identificar que llenan los servicios forenses y las fosas comunes y el camposanto con fosas clandestinas en cada pedacito de la patria. Este sexenio deja una estela de violaciones a derechos. Su insensibilidad ante la crisis humanitaria ha sido una fábrica de víctimas y, además, recrudescida entre los más pobres.

B) CORRUPCION: la protección al sistema de corrupción en la que se presume el directo involucramiento del titular del Ejecutivo Federal y de otros altos funcionarios, del primer círculo, de esta administración empezando con la Grupo Higa/ Casa Blanca y las otras casas, Odebrecht, OHL, el Socavón, la Estafa Maestra y lo que se acumule en las futuras revisiones de la Auditoría Superior de la Federación.

No tenga duda Señor Secretario, que este sexenio será recordado principalmente por “los 43” y “la Casa Blanca”. Pero más grave y lastimosamente, porque protegieron y dejaron crecer las redes de macrocriminalidad, que han sustentado el Pacto de Impunidad en el que poderes fácticos, legales e ilegales, conviven y complicitan, incluso orgánicamente.

Se simuló, se espió, se mantuvo el desgobierno político y la militarización de la seguridad pública; se dedicaron a ver cómo crecía la ingobernabilidad y la violencia; se mataba a periodistas y defensores de derechos humanos y se desarticulaban y colapsaban las instituciones. El vacío de Estado es enorme.

Su administración no escuchó el corazón dolido de la gente como se lo demandaron las víctimas de la violencia, de la impunidad y de la corrupción, de la marginalidad y pobreza a su titular en 2012 y después.

Díganos Señor Secretario:

- ¿Qué tiene que pasar para que el gobierno que representa, entienda que vivimos una emergencia nacional en materia de violencia y violaciones a los derechos humanos?
- ¿Qué hará para que el Mecanismo de Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas, radicado en la Secretaría a su cargo, tenga los recursos suficientes para terminar el año y no dejar en la desprotección a las más de 700 personas que protege?
- ¿Por qué al llegar a la Secretaría, usted en lugar de fortalecer el nuevo Sistema de Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, lo degradó, restándole, entre otras cosas, capacidad de interlocución con todas las instancias del Estado y a todos los niveles de gobierno, representando la implementación del interés inferior del niño y niña?
- ¿Qué esperan para detener a Cesar Duarte? ¿Su palabra empeñada vale algo?

Por ello, el 1° de diciembre el Nuevo Gobierno tiene desde ya la responsabilidad política y ética de asumir sin equívocos que les entregan un país en Emergencia Nacional y que todas las decisiones sobre políticas públicas, reconstrucción institucional y/o definiciones presupuestales deben responder a esta emergencia y estar a la altura de las expectativas ciudadanas de cambio que les otorgó el poder.

Si el Nuevo Gobierno no entiende que hay una emergencia nacional, cometerá el mismo error, pero aún mayor por la expectativa generada.

Junto a miles de víctimas, sumo mi voz: ¡Ni perdón ni olvido!

Por su atención, muchas gracias